

PRESENTACIÓN. PEDAGOGÍAS ALTERNATIVAS Y EDUCACIÓN EN LOS MÁRGENES

*Presentation. Alternative pedagogies and education
on the margins*

Sergio Valero Gómez^a

Los trabajos que conforman el presente monográfico son una representación de los debates y los resultados del XXI Coloquio de Historia de la Educación de la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), que se celebró en Valencia entre el 6 y el 8 de julio de 2022.

Aquel encuentro, organizado por el Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Valencia, llevó por título *Pedagogías alternativas y educación en los márgenes*. Sus organizadores, conscientes de que, en cualquier contexto social, más allá de los límites de los sistemas educativos, culturales, sociales y políticos establecidos y mayoritarios, han existido (y existen) otras realidades y situaciones, tuvieron la intención de recoger investigaciones centradas en aquellas iniciativas educativas (teóricas y/o prácticas) ideadas y/o realizadas fuera de dichas fronteras.

El objetivo era constatar su fuerza rupturista, creadora y transformadora, sin que importara su éxito o fracaso, sino su intencionalidad de empujar la realidad hacia nuevas posiciones. Porque, muchas veces, las propuestas más heterodoxas han llegado a conseguir que sus protagonistas alcanzaran la ortodoxia social y aquello que se consideraba normalidad en ese momento. Sin embargo, en otros, la exclusión continuó y pudo llegar a la marginación. E, incluso, en un tercer caso, el desarrollo

^aDepartamento de Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia. España. Sergio.Valero@uv.es  <https://orcid.org/0000-0001-7354-9289>

autónomo, fuera de los márgenes institucionales y mayoritariamente aceptados, ha sido buscado, agradecido y aprovechado.

Todo ello se puede comprobar en los textos que se incluyen en este monográfico. Tres ejemplos de teorías y prácticas educativas que cambiaron o influyeron en su momento sobre la realidad educativa, dejando un legado en el medio y el largo plazo.

El primero de ellos entronca con una tradición historiográfica de largo recorrido: el análisis de los planteamientos pedagógicos anarquistas. El texto de Luis Miguel Lázaro («Ricardo Mella Cea: anarquismo, utopía y educación») nos muestra no solo la importancia que, desde bien temprano, adquirió la educación en el entramado ideológico y de propuestas del anarquismo español, sino también la pluralidad interna de dichas expresiones, enfrentando las ideas de Mella Cea con las más conocidas y reconocidas dentro de este movimiento: las de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia.

En este sentido, Mella destacó por conectar con el principio esencial del movimiento ácrata: la libertad. A partir de ahí construyó toda una propuesta en la que se huía de imponer cualquier tipo de principio ideológico y de organización social en la escuela. Suponía, como decimos, no solo romper con la principal tradición de los sistemas educativos nacionales desde su conformación a finales del siglo XVIII –la difusión de valores ciudadanos y nacionales–, sino también con muchos de los teóricos anarquistas, que apostaban por construir una educación alternativa a la oficial, en la que se hiciera difusión de sus propios fundamentos para la construcción de la revolución y de la sociedad futura.

Ahora bien, las propuestas heterodoxas, si bien en un principio han cobrado tradicionalmente fuerza fuera de los muros de las instituciones, también han tenido un papel clave en aquellos momentos en los que se han filtrado en su interior. De ahí que sea clave la observación de dos momentos seminales de la España del siglo XX: los años treinta y los setenta.

En el primer caso, la importancia de la Segunda República en la renovación educativa es una cuestión innegable. Los cambios afectaron a múltiples facetas de la vida educativa, y, entre otros muchos objetivos, los nuevos gestores pretendieron cambiar las prácticas que se vivían en

las escuelas, introduciendo en ellas unas nuevas formas de enseñar que entroncaran con las tendencias más avanzadas de la escuela moderna. Para ello, como se puede ver en el trabajo de Meritxell Simon-Martin y Gloria Jové, «Los «cursillos de selección profesional» en la Escuela Normal de Lleida (1932): una revisión historiográfica», era necesario que aquellos que debían llevar adelante estas prácticas –los maestros– tuvieran una formación didáctica y pedagógica adecuada. Aprendizaje que, además, debían demostrar si pretendían ser maestros nacionales, dado que el cambio en la formación del Magisterio se hizo inseparable del proceso de selección de los enseñantes de la escuela pública.

El análisis de una fuente apenas antes utilizada –los propios cuadernos de los cursillistas– nos ofrece una visión novedosa de este cambio que tuvo también bastantes resistencias entre opositores y maestros, nada receptivos a unas nuevas formas de hacer, aprender y enseñar. Se trató, pues, de introducir en la escuela pública –la dirigida a la gran mayoría de la población– lo que hasta ese momento se hacía únicamente en instituciones educativas para minorías sociales, intentando, por tanto, convertir en ortodoxia la heterodoxia, tal y como sucedió con otras medidas puestas en marcha por los rectores izquierdistas –republicanos, socialistas y comunistas– del Ministerio de Instrucción Pública de los años treinta.

Aquello que está, en un momento dado, en los márgenes no tiene por qué estarlo indefectiblemente y la Segunda República fue un ejemplo paradigmático. Su legado, además, no podemos establecer que fuera completamente perdido y aquella renovación que supuso poner énfasis en la formación pedagógica y didáctica de los maestros para hacer el proceso de enseñanza-aprendizaje un camino en el que niños y niñas fueran los verdaderos protagonistas se ha convertido, con el paso del tiempo, en un principio incuestionable para la inmensa mayoría de los propios maestros, a diferencia de lo que ocurrió entonces.

Y en esa misma dirección, la apertura de la escuela pública hacia aspectos no considerados tradicionalmente como propios, nos dirige el texto de Llorenç Gelabert y Xavier Motilla, «Música y escuela, una confluencia tardía en la España contemporánea: la LGE como punto de inflexión». Aunque desde principios de siglo se incluyó la música en el plan de estudios de la enseñanza primaria –en forma de canto–, hubo

que esperar a los años setenta para que, bajo el marco que establecía la Ley General de Educación, se impulsara, en palabras de los autores, «un ambicioso plan de formación musical». Se incluía, así, la música –tanto en su sentido expresivo como en el receptivo– en la formación básica del estudiantado, de forma que la escuela no se consideraba solo el espacio en el que se transmitían conocimientos enciclopédicos, sino también en el que cabían las expresiones artísticas.

Sin embargo, en ese primer momento, no fue exitosa la implementación de todo lo establecido. Diferentes factores dificultaron e incluso impidieron su puesta en práctica, pero, como había sucedido en los años treinta, el legado de esas primeras propuestas significó una auténtica inclusión de las enseñanzas artísticas en la institucionalidad escolar –siempre mejorable, por supuesto–, de forma que, de nuevo, entre los principios de la cultura escolar del siglo XXI dichas enseñanzas son incuestionables.

La formación del estudiantado, tal y como ya defendían desde el movimiento obrero en el que se incluía el primero de los protagonistas de esta presentación, debe ser integral y, por tanto, reunir todos los aspectos imprescindibles para el pleno desenvolvimiento de los individuos: intelectual, moral, profesional, físico y artístico. Una consideración que en sí misma era heterodoxa en su momento y que actualmente es la más normativa del mundo educativo.

En el estudio de estos procesos, la historia de la educación, tanto en su forma de historia social de la educación como en la de historia de la educación social, ha demostrado un nivel de preocupación prioritario. Así se pudo comprobar en el desarrollo de las sesiones del coloquio que ha dado origen a este monográfico y, del mismo modo, lo ejemplifican los textos que lo componen. Una muestra reducida, aunque significativa, de sus resultados.

Es de desear que esta vía siga avanzando y fructifique en nuevos resultados que nos lleven a atender a aquellos aspectos que pudieron estar en los márgenes –aunque ahora ya no en algunos casos– o que lo sigan estando, ya sea en forma de prácticas, ideas, principios y/o colectivos. Porque las *otras* historias de la educación ayudan a comprender mejor y de forma más compleja las sociedades del pasado. Como se muestra en este monográfico, lo minoritario de ayer puede ser lo mayoritario de mañana.